LA ALEGRIA DEL AMOR

LA ALEGRÍA DEL AMOR

FANTASÍA LÍRICA

en un acto, dividido en seis cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

RAMÓN ASENSIO MAS y JOSÉ JUAN CADENAS

música del maestro

PABLO LUNA

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO DE APOLO de Madrid, la noche del 24 de Mayo de 1913

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1913

A LA MEMORIA

del hombre generoso y bueno, que
se llamó en vida

ENRIQUE ARREGUI.

Homenaje de

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES

CUADRO PRIMERO.—¡El primer amor!

MARGOT	SRA.	LAHERA.
LA INSPECTORA	SRTA.	MOREU.
PENSIONISTA 1.ª		CORTÉS.
IDEM 2.ª		GIRONA.
IDEM 3.ª		PERIS.
IDEM 4.ª		VARGAS.
IDEM 5.ª		SÁNZ.
PIERROT	SR.	RUFART.
IDEM 1.º	SRTA.	LEZCANO.
IDEM 2.º		ABAD.
IDEM 3.º		GONZÁLEZ.
IDEM 4.º		GARCIA (J)
IDEM 5.º		ALADREU.

CUADRO SEGUNDO.—Amor callejero

LUISA	SRTA.	ISAURA.
OFICIALA 1.ª		CARCELLER.
IDEM 2.ª		PÉREZ.
IDEM 3.ª		GARCÍA (A.)
IDEM 4.ª		CORTÉS (P.)
IDEM 5.ª		CORTÉS (M.)
IDEM 6.ª		CORTÉS (T.)
IDEM 7.ª		MARTÍN.
IDEM 8.ª		OBÓN.
IDEM 9.ª		FONTÁN.

CUADRO TERCERO.—El amor á los trapos

MARGOT	SRA.	LAHERA.
LUISA	SRTA.	ISAURA.
LA SEÑORA POLIDOR		MOREU.
UNA SEÑORA		MENDO.
OFICIALA 1.ª		CARCELLER.
IDEM 2.ª		PÉREZ.
PIERROT	SR.	RUFART
EL VIZCONDE		REFORZO.
EL MODISTO		VIDEGAIN.
SEÑOR POLIDOR		GARCÍA VALERO.

Oficialas, parroquianas y horteras

CUADRO CUARTO.—El amor al placer

MARGOT	SRA.	LAHERA.
MUSSETA	SRTA.	PUJOL.
NINÓN		DOMÍNGUEZ.
PIERROT	SR.	RUFART.
SEÑOR ELOY		ONTIVEROS.
PACO		LAMAS.
WENCESLAO		IBARROLA.
ORADOR 1.º		ROMÁN.
UN CONCURRENTE		CASTAÑÉ.
OTRO		ESTEVARENA.

Las del columpio, los del columpio, artistas, cocottes, concurrentes y camareros

CUADRO QUINTO.—Amor y alegría

COCOTTE 1.ª	SRTA.	CORTÉS (P.)
IDEM 2.ª		GIRONA.
PACO	SR.	LAMAS.
WENCESLAO		IBARROLA.

CUADRO SEXTO.—El amor á la patria

MARGOT	SRA.	LAHERA.
UN TROMPETA	SRTA.	ISAURA.
LA PAZ		DOMÍNGUEZ.
PIERROT	SR.	RUFART.

Tambores, trompetas, soldados de las distintas naciones de Europa, coro general y gran acompañamiento

La acción en París.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra pintó seis magníficas decoraciones el acreditado escenógrafo Sr. Martínez Garí y construyó un espléndido vestuario la casa Vila.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Dormitorio de un colegio ó pensión de señoritas; decoración á segundo término. Frente al público, en sentido diagonal del foro á primer término izquierda, cinco camas exactamente iguales, con barandilla, ocupadas por otras tantas alumnas que duermen. Al foro derecha, puerta grande de cristales que comunica con el jardín. En primer término derecha, puerta que comunica con el interior, y entre ésta y la que da al jardín, otra cama como las anteriores. A los pies de ésta, un gran caballo de cartón sobre peana de balancín. Sobre el grupo de las cinco camas un gran ventanal, á través del cual se ve la perspectiva del jardín y una gran extensión de cielo en el que brilla una luna blanca y redonda. A los pies de cada cama y en su lado derecho, un taburete que haga juego en su color con ellas, y en la barandilla de los pies del grupo de las cinco, dos aros grandes, forrados de terciopelo grana, con adornos dorados. Al empezar el cuadro, pausa musical. Un reloj lejano da tres campanadas. Es de noche.

ESCENA UNICA

MARGOT, en la cama de la derecha; COLEGIALAS 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª. Por último la INSPECTORA

Música

MAR. (Despierta y se incorpora lentamente.)
¡Las tres! ¡Oh, Virgen Santa,
qué sueño tan horrible!

¡Qué extraña pesadilla
mi espíritu invadió!
Los ojos tengo abiertos
y dudo todavía
si vivo entre las nieblas
de un mundo de ilusión.

—

(Se pasa la mano por los ojos, como para convencerse de que no sueña. Se apoya en la barandilla.)

Soñé, soñé
que el amor me atraía
y que yo no quería
y á la luna invoqué.
Soñé, soñé
que la luna me oía
y hasta mí descendía
y en sus brazos me hallé.
Y que, por arte mágico,
se disipó la luna,
y que, radiante y bello,
de pronto apareció,
como la luna, pálido,
y en la quietud del cielo,
el rostro enharinado
y alegre de Pierrot.

—

(Así es, efectivamente; mientras Margot relata el sueño, un celaje de nubes empaña la claridad de la luna. Al disiparse las nubes, la luna ha desaparecido y en su lugar resplandece la cara de Pierrot con su gola rizada y su casquete negro. Procúrese hacer todo esto con la mayor precisión posible para que la acción acompañe exactamente á la letra.)

¡Soñé! ¡Soñé!
¡Volver quiero á soñar!...

—

(Deja caer la cabeza sobre la almohada y vuelve á quedar como dormida. Suena el laúd de Pierrot. Un instante después, la propia cabeza de Pierrot, que ocupa el lugar de la luna, canta su serenata. Al oirla, vuelve á incorporarse Margot, muy asombrada. Las Colegialas, que duermen en las otras camas, van despertando también é incorporándose para escuchar. Todas llevan una coquetona cofia en la cabeza.)

PIER. Colegiala
que suspiras amorosa
y que sueñas
con saber lo que es amor,
no te apures,
colegiala candorosa,
si tú quieres
yo seré tu profesor.

—

MAR. (Muy inquieta, sin querer dar crédito á lo que oye.)
¡Esa voz! ¡Dios eterno!
¿Es un sueño esa voz,
ó es la voz que entre sueños
hasta mí descendió?

—

PIER. Colegiala
(Todas se sientan en sus camas respectivas.)
aturdida y veleidosa,
mariposa
del jardín de la ilusión.
Colegiala,
tú serás con tu locura
la futura
Colombina de Pierrot.

—

(Vuelven las nubes á interponerse, como antes, y desaparece, sin ser vista por el público, la cabeza de Pierrot. Cuando las nubes se desvanecen, la substitución se ha hecho y la luna ilumina la escena como al principio. Entre tanto, Margot, desasosegada, inquieta, se ha arrojado del lecho y en camisa avanza por la escena. Las Colegialas, cada vez más curiosas, han ido incorporándose hasta quedar sentadas en sus camas respectivas; al saltar Margot, se ponen de pie en el mismo sitio. Van cubiertas con un elegante camisón.)

MAR. ¡No, no! ¡No estoy soñando!
La realidad volvió,
y en cuanto escucho y veo
no hay sombra de ilusión.
(Se dirige hacia el jardín.)
¡Es el amor que llega!
¡Resuena en mí su voz!
¡Es el amor bendito!

(Aparece Pierrot en la puerta que da al jardín; Margot retrocede avergonzada hasta la izquierda, cubriendo con sus manos el descote; las Colegialas imitan el movimiento, sin dejar su posición.)

PIER. (Entrando.)
¿Qué temes? ¿Por qué tiemblas
y cambias de color?
Invocaste al amor y aquí me tienes.
Yo soy el amor.

MAR. ¡El amor!

PIER. El amor conque soñabas,
pobre paloma mía.

MAR. ¡El amor!

PIER. El amor que tú esperabas,
que pronto llegaría.

MAR. ¡El amor!

PIER. El amor que tú invocaste
con juvenil ardor;
fuerte como el orgullo,
grato como un aroma,
dulce como un arrullo,
bello como una flor.

MAR. Es el amor
quien me habla así
y yo no sé
qué siento en mí.
(Al intentar Pierrot abrazarla, pasa á la derecha, huyendo.)
¡Déjame!...

PIER. ¡Oh, colegiala candorosa!
No temas, ven aquí.

—

(La conduce hasta el caballo, en el que monta Margot colocándose Pierrot, en pie, detrás de la figura. Las Colegialas, que con los brazos abiertos siguen los movimientos de Pierrot, al ver que Margot es la preferida, vuelven la espalda y apoyando la cabeza en la mano y el brazo en la cama, quedan contrariadas. Más tarde y todas á un tiempo, se sientan dentro de la cama y así contemplan la escena. Todos los movimientos, que resulten infantiles. Margot, á compás de la música, se balancea dulcemente sobre el caballo.)
Sobre las alas de la ilusión
yo por el mundo te llevaré,
y los amores

que hay en la tierra
te enseñaré.
Todo conmigo lo aprenderás
y en poco tiempo conocerás:
el amor mentiroso
y el amor verdadero,
el amor á los trapos
y el amor al dinero;
el amor á las fiestas,
el amor tentador
y el amor á la patria,
que también es amor.

MAR. ¡Por piedad!
¡Cállate!

PIER. Si es verdad,
sígueme.

—

LOS DOS Sobre las alas de la ilusión
yo por el mundo te { seguiré / llevaré }
y los amores
que hay en la tierra
{ conoceré. / te enseñaré. }

—

MAR. (Saltando al suelo.)
¡Silencio!

PIER. ¿Qué sucede?

MAR. ¿No escuchas un rumor?
(Se aproximan á la puerta de la derecha, primer término.)
¡Son pasos!

MAR. La Inspectora
recorre la pensión.

—

(Huyen. Margot se mete en su cama y se tapa por completo. Las Colegialas hacen lo mismo. Pierrot desaparece por el jardín. Sigue la música. Entra por la puerta del primer término la Inspectora, que es una mujer del cincuenta años, que lleva cofia y en la mano un farolito encendido. Recorre la escena.)

INSPEC. ¡Je, je! ¡Tranquilo todo!
¡Je, je! Durmiendo están!

(Encarándose con el caballo y dándole un beso.)

Abur, amigo mío.
Salud y descansar.

(Mutis por donde vino, cerrando la puerta. Vuelve á aparecer Pierrot.)

—

PIER. Ya se fué.
¡Ya se fué!
Sal sin miedo, Colombina.
A mis brazos pronto ven.
Si te decides,
mi amor no olvides
en este mundo
falso y ruin;
y si vacilas
y á mí no vienes...

MAR. (Sale de la cama y se presenta completamente transformada. Viste un brillante traje de Colombina.)
Aquí me tienes.

PIER. ¡Por fin! (Mucha luz en escena.)

MAR. (Salta al suelo.) ¡Por fin!
(Se abrazan con honda emoción.)

LAS CINCO (Colegialas. Colocándose en pié en cada cama, con elegantes trajes de capricho y sombreros.)
También nosotras
nos vamos hoy.

MAR. (Frotándose los ojos, como quien no da crédito á lo que ve.)
Pero, ¿qué es esto?
¡Sin duda alguna
soñando estoy.

—

PIER. Vamos á París,
la ciudad mejor;
el imperio ideal
del placer y el amor.
Y al amanecer
nos verá llegar
el soñado París;
el París ideal.

TODAS Vamos á París
la ciudad mejor, etc.

(Saltan á escena las Colegialas, quedando cada una á los pies de su cama, sentada en el suelo y apoyando

el cuerpo en el testero de la misma. En lugar de ellas, vuelven á salir cinco contrafiguras que quedan de pie en las camas respectivas; llevan el mismo traje, solo que con pantalón hasta las rodillas.)

—

MAR Sueño de mis amores,
bello París.
PIER. En mis brazos amorosos
lo vas á ver al fin.
MAR. ¡Mira bien lo que ofreces!
¡Hazlo por mi!
¡No me engañes, Píerrot,
antes de partir!
PIER. No dudes, ni vaciles,
bello *bebé*.
MAR. Amorosa, confiada,
feliz, te seguiré.
COL. ¡No vaciles más!
¡Vamos á París!

—

TODOS ¡Oh, París, París!
Siempre tú has de ser
el imperio ideal
del amor y el placer.

(Margot se replega hacia la izquierda; las contrafiguras de las Colegialas, saltan al suelo, cogen los aros y evolucionando, van hacia Margot, formando con los aros un túnel, en el que, ayudada por Pierrot, se tiende Margot boca abajo, emprendiendo todos el mutis hacia el jardín.)

Vamos á París
la ciudad mejor, etc , etc

—

(Cae el telón de cuadro. Sigue la música.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto, representando un boulevard de París en pleno día

ESCENA UNICA

LUISA y Oficialas 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª. 5.ª, 6.ª, 7.ª, 8.ª y 9.ª con sus cajas correspondientes al brazo. Tanto los trajes como las cajas han de ser completamente iguales, á tiras blancas y negras, y los sombreros con los dos colores combinados. Salen por la izquierda marcando el paso airosamente y evolucionan á gusto del director

TODAS (Sigue la música.)
Caminando deprisita
con andar de pajarita,
derramando gracia y chic,
las gentiles *midinetas*
elegantes y coquetas,
son la gracia de París.
Es su paso por las calles
una eterna tentación
porque dejan, cuando cruzan,
el perfume del amor. (Evolucionan.)

—

LUISA. La modista gentil parisién
canta alegre como un ruiseñor
y es igual que esté mal ó esté bien,
porque sabe fingir el amor.
Cuando un chico nos lleva á cenar
en sus brazos dichosas nos vé,
aunque, al fin, le solemos dejar
si otro chico nos paga el café.
(Recitado.)
¿Cómo? ¿Qué dice usted, caballero? ¿Que me espera usted á la salida para pedirme relaciones con la condición de que he de serle fiel? ¡Yo, fiel! ¡Qué disparate! Pero, usted sabe lo que pide? Todo lo que usted quiera menos fidelidad, porque...

—

Las modistillas
no son constantes;
son avecillas
que van errantes.
Que juguetean
de flor en flor
y picotean
en el amor.

TODAS (Iniciando el mutis por la derecha, con la falda muy recogida.)

Las modistillas
no son constantes,
etc., etc.

(Desaparecen.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Hall ó saloncito de recibir en casa de un Modisto. Mesitas coquetonas, una á cada lado y un entredós bonito en el foro Sillas elegantes. Grandes cortinajes de seda con entredoses en sus corrrespondientes galerías. Una puerta á cada lado y una al foro derecha que se pierde en otras habitaciones. Mucho lujo en todos los detalles.

ESCENA PRIMERA

PARROQUIANAS, la SEÑORA POLIDOR, el SEÑOR POLIDOR, LUISA y las OFICIALAS. Luego el VIZCONDE

Aparecen varias Parroquianas, elegantemente vestidas de calle, mirando los figurines y periódicos de modas que se hallan sobre las mesas; á la derecha están los señores de Polidor, ridículos provincianos adinerados. La señora lleva un traje llamativo, colocado en forma que le haga un cuerpo muy feo y un talle muy desgarbado; gran sombrero de flores, ridículo y pasado de moda. Luisa y las Oficialas, entran en escena, tarareando el número de música del cuadro anterior, colocan las cajas unas encima de otras formando un triángulo y suben luego, como si anduviesen por los peldaños de una escalera, formando cuadro. Luisa en la cúspide. Con este juego tér-

mina el número de música y, deshecho el grupo, las Oficialas retiran las cajas por la puerta izquierda. La 1.ª se dirige al grupo de la izquierda y la 2.ª á los señores de Polidor

Hablado

SRA. POL. ¡Monísimas! ¡Adorables!
SR. POL. ¡Son encantadoras!
SRA. POL. A ti no te importa. ¡Cuidadito con mirarlas!
SR. POL. Pero, mujer, si eres tú la que dices que son monísimas.
SRA. POL. (A la Oficiala 2.ª) Diga usted, señorita: ¿traen ustedes modelos nuevos?
OFIC. 2.ª Sí, señora; ahora se los enseñaré.
OFIC. 1.ª (A una de las Señoras.) Vea usted, este es un modelo precioso. (Enseñándole unos dibujos.) Dos mil francos.
SEÑORA Lo quiero más transparente. (La Oficiala recoge los figurines y hace mutis por la puerta de la derecha, volviendo á salir con nuevos periódicos.)
OFIC. 2.ª (A la Señora Polidor.) La última moda.
SRA. POL. ¿Cómo se desabrocha?
OFIC. 2.ª Por aquí; los botones van al costado.
SRA. POL. ¡Oh, no! ¡Eso es complicadísimo! Luego mi marido no acierta.
SR. POL. (Severo,) ¡Desdémona! Te prohibo hablar de nuestras intimidades.
SRA. POL. Pero...
SR. POL. ¡Basta! Esta señorita no tiene necesidad de saber si te desabrocho ó no te desabrocho.
VIZ. (Entrando foro derecha. Viste elegantísimo.) Buenas tardes.
OFIC. (Alegremente, rodeándole.) ¡El señor vizconde!
VIZ, ¡Qué, mucho trabajo, no? ¡Las compadezco á ustedes!
LUISA ¿Por qué, señor vizconde?
VIZ. Porque viven condenadas á ver cómo se visten las mujeres ricas, á tener en las manos encajes y blondas, á preparar todas las elegancias que otras han de lucir y que ustedes no pueden ponerse.
LUISA ¡Bah, señor vizconde! A nosotras nos sucede ya con los trajes, lo que á los confiteros con el dulce.
VIZ. (Protestando.) ¡Oh, no tanto!

LUISA Además, cuando nos cansamos, abandonamos el taller con cualquier pretendiente que nos gusta. Ya sabe usted que nunca falta un roto para un descosido.

VIZ. ¿Y no vuelven ustedes más?

LUISA Sí; volvemos en calidad de parroquianas. (Las oficialas ríen.) La mayor parte de estas señoras, que ahora vienen á comprar, han vendido antes; han sido modistas, sombrereras, maniquíes.

VIZ. ¡Muy curioso! De modo que en las casas de los grandes modistos, todo está á la venta: encajes, vestidos, empleadas...

LUISA A la venta precisamente, no; pero es cuestión de precio. (Todas rien.)

ESCENA II

DICHOS. EL MODISTO, por la puerta de la izquierda

MOD. (Saludando con la corrección de un diplomático.) ¡Señoras! ¡señores! (Todos le rodean.)

LAS. SRAS ¡El modisto!

SRA. POL. ¡Gracias á Dios

SEÑORA ¡Le esperábamos impacientes!

VIZ. ¡Amigo mío, cómo le envidio á usted! ¡Es usted un monarca! ¡Fíjese en la corte que le rodea!

MOD. Las señoras hacen muy bien; merezco todas sus atenciones.

VIZ. ¿Sí?

MOD. Paso mis noches velando para descubrir formas graciosas, trajes atrevidos, combinaciones elegantes. Todo para que ellas triunfen, para que estén lindas, para que las adoren.

SRA. POL. ¿Ha inventado usted algo nuevo?

MOD. Yo invento algo todos los días. Soy la Providencia de las mujeres.

SR. POL. ¡Y el infierno de los maridos!

SRA. POL. ¡Polidor!

MOD. El año pasado lancé al mundo la *toilette* faraónica; este año quiero que todas las mujeres vistan á la griega. ¡Oh, será un espectáculo sensacional! Mi deseo es simplificar el arte de vestir, y para ello procuro quitar

á las mujeres todos los trapos que las afean; y ya las he quitado las enaguas, y las he recogido el pantalón y las he achicado la camisa.

SR. POL. Bien hecho.

MOD. La mujer es ligera, vaporosa, vaga; debe vestir lo más ligeramente posible.

VIZ. Es usted un artista. (*Pasa á la mesa de la derecha y forma grupo con Luisa y varias oficialas.*)

MOD. No; soy un adorador de la *toilette*. ¡Ella lo es todo! «Dadme un punto de apoyo»—decía Arquímedes—«y moveré la tierra». Dadme una mujer fea, digo yo, y con una *toilette* la haré divina.

SR. POL. Hombre, pues aquí tiene usted á mi señora; mire usted qué ocasión para lucirse.

SRA. POL. (*Indignada.*) ¡¡Eh!! (*Risas generales.*)

MOD. (*Examinando atentamente á la señora Polidor.*) ¡Caramba!... ¡pero si esta señora es adorable!

SR. POL. ¡Cómo adorable, hombre! ¿Está usted loco? (*La señora Polidor sonríe estúpidamente. Todos miran al Modisto, que parece soñar, buscando las ideas y como si estuviera inspirándose.*)

MOD. ¡Sí!... ¡Ya lo veo!... ¡Ya lo tengo! ¡Sí! ¡Sí! ¡Fuera esto! ¡Y esto! ¡Y esto! (*Arrancando á pedazos el vestido de la señora Polidor, que queda en paños menores.*)

SRA. POL. (*Aterrada.*) ¡Jesús!

SR. POL. ¡Caballero! (*Cubriendo con su cuerpo á su mujer.*)

MOD. (*Imperativamente.*) ¡¡Quietos!! (*Todos le obedecen y quedan inmóviles, asombrados. El Modisto va á la puerta de la izquierda y arranca un paño del cortinaje, con el que envuelve el cuerpo de la señora Polidor, desde el pecho hasta los pies, con corchetes preparados en la misma tela.*) Son dos minutos. ¡Resultará un figurín encantador. La línea se dibujará... las curvas adquirirán relieve... Esto es; vean ustedes. Perfectamente. Ahora, el sombrero. (*La arranca el suyo, que tira al suelo, la ahueca el pelo, coge un cestillo pequeño cuyo color haga juego con el del traje y que lleno de cintas estará en el entredós, lo vacía y de un plumero blanco, que habrá al lado, arranca el palo y coloca en el capacete la pluma que queda en forma de elegante penacho. Todo ello se lo pone á la señora Polidor que queda vestida primorosa y elegantemente. Al buen gusto-*

del sastre queda encomendado este truco. Presentando á la señora Polidor con orgullo.) He aquí mi obra. (Las oficialas recogen la ropa y sombrero antiguo de la señora Polidor.)

TODOS ¡Bravo! ¡Admirable! ¡Maravilloso!

SR. POL. (Entusiasmado.) ¡Oh, Desdémona, qué bien estás! ¡No te desnudes!

SRA. POL. (Pavoneándose, satisfechísima.) ¿De veras te parezco bien?

SR. POL. ¡Enteramente griega!

MOD. ¡Bah, esto no es nada! Acaba de llegar hoy una nueva cliente que será la encargada de lanzar al mundo mi última *toilette;* la moda de verano: la *toilette* persa. Vedla.

ESCENA III

DICHOS. Por la izquierda MARGOT y PIERROT. Ella elegante traje con arreglo á figurín y él traje de verano y sombrero de paja. Conserva su cara enharinada

Música

TODOS (Al presentarse Margot.)
¡Ay, Jesús, que atrocidad!
Eso no va á poder ser,
pues parece más que un traje
la pantalla de un quinqué.

MAR. Es la moda persa
que ahora en boga está
y ha alcanzado en poco tiempo
la celebridad.

—

(Avanza con pasos menuditos.)
Al harén del Shá de Persia
fué un modisto parisién
y gustóle la odalisca
más bonita del harén.
Pero allí le vigilaban
los eunucos del país,
y el modisto y la odalisca
se escaparon á París.

TODOS Y el modisto y la odalisca
se escaparon á París.

MAR. La odalisca es bella
como la ilusión
y en París entero
llama la atención
Llama la atención
y se hace notar
por el *bule bule*, (Movimiento.)
por el *bulevar*.

TODOS Llama la atención,
etc., etc. (Imitándola.)

—

MAR. Varios chicos decadentes
de la *crema parisién*,
han tomado por modelo
la odalisca del harén.
Y la imitan al sentarse,
y al reirse y al andar,
y en la forma de vestirse
y en el modo de mirar.

TODOS Y en la forma, etc.

—

MAR. Y como esos chicos
son conforme son,
en París entero
llaman la atención.
Llaman la atención
y se hacen notar,
por el *bule-bule*, (Como antes.)
por el *bulevar*.

TODOS Llaman la atención,
etc., etc.

(Vanse todos foro derecha menos Margot, Pierrot, Vizconde y el Modisto.)

Hablado

PIER. (Al Modisto.) Gracias á usted podemos lanzarnos por las calles de París.

MAR. ¡Oh, sí! ¡¡París!! ¡Cuántos deseos tenía de verlo!

MOD. Advierto á usted que París es peligroso para las mujeres

VIZ. No estamos de acuerdo. (Con intención, mirando

á Margot.) Es mucho más peligroso para los hombres.

PIER. Nosotros queremos verlo todo, admirarlo todo, conocerlo todo. Yo he prometido á Margot todos los amores.

VIZ. ¡Prometer es!

MAR. Sí; ya he visto el amor á los trapos, uno de los más sublimes sin duda.

VIZ. No pensarán así los caballeros.

MOD. ¿Por qué no? Los hombres han nacido para ganar dinero y pagar los caprichos de las señoras.

PIER. ¿Y las señoras? ¿Para qué han nacido las señoras?

MAR. (Mirándole amorosamente.) ¡Para sonreir!

PIER. Es verdad. (Al Modisto.) ¿Dónde tengo que pagar ese traje?

MOD. En la caja; pase usted por aquí.

MAR. (A Pierrot.) Te espero.

PIER. (Al Modisto.) Vamos allá. (Vanse los dos por la izquierda.)

ESCENA IV

MARGOT y el VIZCONDE

VIZ. ¡Ay, señorita!

MAR. ¿Qué le sucede á usted, caballero?

VIZ. ¡Qué pena me da usted!

MAR. ¿Yo? ¿Por qué?

VIZ. ¿Es su marido ese muchacho?

MAR. No, señor; es mi novio. Nos hemos escapado de la pensión vestidos de máscara, aprovechando el Carnaval. Yo soy huérfana; él también; no tenemos que dar cuentas á nadie de nuestros actos.

VIZ. ¿Y que van ustedes á hacer?

MAR. Ver el mundo.

VIZ. Es muy feo.

MAR. Pero no hay otro.

VIZ. ¿Quiere usted mucho á su novio?

MAR. Todavía no.

VIZ ¿Y á qué aguarda usted?

MAR. ¿A qué aguardo? Verá usted: mi novio es pobre; yo quiero volar, divertirme. Necesito

encontrar un millonario que me proporcione todos los caprichos. En cuanto le encuentre dejaré á mi novio... y entonces le querré.

VIZ. ¿Al millonario?

MAR. No, señor; á mi novio.

VIZ. ¡Caramba! ¿Las enseñan á ustedes esas cosas en la pensión?

MAR. (Con ingenuidad.) En la pensión nos lo enseñan todo, caballero.

VIZ. Me gusta usted.

MAR. Usted á mí, no.

VIZ. Ya tenemos mucho adelantado para entendernos.

MAR. ¿Cree usted?

VIZ. ¡Sin duda! Señorita, ese millonario que usted busca, puedo ser yo. Mi fortuna es inmensa y la pongo á sus pies. Abandone usted á su novio, huyamos de aquí ahora mismo. Tendrá usted cuanto desee, cuanto ambicione... Palacios, brillantes, trenes lujosos...

MAR. ¡Caballero!

VIZ. ¿Se ofende usted?

MAR. No; pero es que tiene usted una manera de insinuarse...

VIZ. Si no me equivoco, esta es la ocasión que usted buscaba.

MAR. Quizás.

VIZ. ¿No dice usted que todavía no quiere á su novio?

MAR. Pero se me figura que empiezo á quererle.

VIZ. ¿Qué quiere decir eso?

MAR. Que sólo queremos aquello que vamos á perder.

VIZ. ¿Luego acepta usted? Diga usted que sí y huyamos. ¡La querré mucho! ¡Haré de usted la mujer á la moda! ¡¡La reina de París!!

MAR. ¿La reina? Basta; me parece que estoy ya locamente enamorada.

VIZ. ¿De mí?

MAR. No; de mi novio.

VIZ. Eso quiere decir...

MAR. ¡Que acabo de perderle definitivamente!

Música

VIZ. Sombreros y trajes
y plumas y encajes
y trenes y joyas
y lujo y confort...

—

MAR. (Entusiasmada.)
¡Cállese usté!
Haga el favor.
VIZ. Y todo ello á cambio
de un poco de amor.

—

Y sedas muy caras
y pieles muy raras
y hermosos brillantes
de claro fulgor...
Y todo para usted.
MAR. ¡Y todo para mí!
VIZ. Si premia usted mi amor
diciéndome que sí.

—

MAR. (Gozosa.)
Es ver mi sueño por fin realizado
como en los cuentos del tiempo infantil.
VIZ. Es ver nacer de un capullo encarnado
la mariposa brillante y gentil.
MAR. Es adornarse con sedas y galas
y con brillantes de claro fulgor.
VIZ. Es desplegar de repente las alas;
es ir hacia el amor.

—

MAR. Pues vámonos de aquí.
Abur, mi buen Pierrot;
me voy donde me esperan
el lujo y el amor.
VIZ. Mi vida es para ti.
Olvida á tu Pierrot
y ven donde te esperan
el lujo y el amor.

—

(Luisa y las oficialas aparecen por la derecha del foro y, al verlos, se ocultan hacia la izquierda. Margot y el Vizconde desaparecen por la derecha y las modistillas salen á escena haciendo comentarios acerca de la fuga.)

LOS DOS (Dentro.)

¡Sueño de amores!...
¡Cadena de flores!...
¡Eres por fin verdad!
¡Qué bella es
la realidad!

ESCENA V

LUISA y SEIS OFICIALAS. PIERROT y el MODISTO por la izquierda

Hablado

PIER. (Saliendo con el Modisto.) ¡Gracias! ¡Un millón de gracias! ¡¡Eh!! ¡Y Margot!... ¿No está?

MOD. ¿Dijo que le esperaba á usted aquí?...

PIER. (Inquieto.) Sí, eso dijo. (Llamando.) ¡Margot! ¡Margot!

MOD. Aguarde usted; ¿se quedó sola?

PIER. No, señor; había aquí un joven elegante, distinguido...

MOD. Justo, el vizconde. (Todas las oficialas ríen y cuchichean, señalando á Pierrot con el dedo.)

PIER. No sé quién era.

MOD. Sí, sí, el vizconde. (Adoptando un aire de conmiseración.) Amigo mío, déme usted la mano. (Estrechándosela.) Acompaño á usted en el sentimiento.

PIER. (Sin comprender.) ¿Por qué?

MOD. Porque eso ya no tiene remedio. Es la cuarta vez que sucede este año; parroquiana que queda á solas con el vizconde, parroquiana que desaparece.

PIER. (Dolorosamente sorprendido.) ¡Cómo! ¡Pero Margot habrá sido capaz!... (Transición.) No, no; imposible. ¡Margot es buena! ¡Margot me quiere!

LUISA (Muy seria.) Caballero, tenga usted en cuenta que el vizconde es millonario.

PIER. (Con tristeza.) Dice usted bien.

MOD. ¡Animo! ¡Conformidad!

PIER. Bah, no hay que apurarse. ¿Una mujer que engaña? ¡Es lo eterno! Además, ¿para qué sufrir, habiendo en el mundo tantas mujeres?

MOD. (Dándole la mano.) ¡Así se habla!

PIER. ¡A vivir! Cuando una puerta se cierra, veinte se abren! (Saludando á las oficialas con una inclinación graciosa.) ¡Señoritas!... (Alargando la mano hacia el Modisto.) ¡Amigo mío!...

MOD. Deje usted, le acompañaré. (Medio mutis, acompañando á Pierrot, que desaparece por la derecha del foro; vuelve y se dirige á las oficialas.) Y aprendan ustedes de esa muchacha, que ha sabido aprovechar la ocasión. La mujer, debe buscar un hombre; un hombre con dinero. ¡Y venir á vestirse aquí, naturalmente! (Saluda y vase tras Pierrot.)

ESCENA VI

LUISA, SEIS OFICIALAS. Después, por la izquierda, SIETE HORTERAS, bien vestidos, sombreros de paja, bastón junco, etc.

LUISA ¡Los hombres! ¡Buenos están los hombres! ¡Hay que acabar con ellos! ¡Mueran los hombres!

TODAS ¡Mueran!

Música

TODAS

Guerra á los hombres
en general,
pues son los causantes
de todo mal.

—

Son los hombres la plaga mayor,
son tiranos para la mujer,
y un verdugo resulta el mejor
que disfruta con ver padecer.
Unos monstruos de fiera maldad
siempre esclavos del vil interés;
sin contar, que la fidelidad
ni uno solo conoce lo que es.

—

Guerra á los hombres
sin compasión,
pues no mererecen
nuestro perdón.

—

¡Falsos!
¡Infames!
¡Pillos!
¡Granujas!

LUISA Yo, al mejor de todos, le arañaba.

TODAS ¡Necios!
¡Traidores!
¡Tontos!
¡Farsantes!

LUISA ¡Si cogiese á uno aquí... lo estrangulaba!

(Aparecen por la izquierda los Siete Horteras, tarareando y silbando; se fijan en ellas, se acercan, dan una vuelta alrededor; poco á poco las Oficialas se van convenciendo, ellos las invitan á salir juntos, ellas aceptan y, conduciéndolas ellos por la cintura, inician el mutis por parejas, por el foro. Cae rápido el mismo telón de cuadro. Sigue la música.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Al levantarse el telón, aparece otro formando guirnaldas de flores, Adornado convenientemente, un aparato que sostiene diez columpios que juegan á su tiempo y en los cuales aparecen sentadas diez SEÑORITAS en amoroso coloquio con otros tantos ADORADORES, (señoras) que, formando grupo, por parejas y en posición artística, se hallan colocados á la derecha de cada una. Las señoritas visten traje caprichoso y los adoradores van de yncroyables sin sombrero, para este número; luego pueden llevarlo en la mano. El resto de la decoración, se describirá más adelante.

Cantado

ADOR. En el columpio
cubierto de flores,
quiero decirte
palabras de amores.

SEÑORITAS Ya puedes empezar.
ADOR. Pues déjame empujar.
SEÑORITAS Cuando me empujes
empuja muy quedo,
porque el columpio
me da mucho miedo.
ADOR. No temas tú, mi bien,
que aquí te espero yo.
SEÑORITAS Colúmpiame,
ADOR. De prisa, no.

(Ellos se colocan detrás, hacia el fondo, y empujan los columpios, procurando que se balanceen al compás de la música.)

SEÑORITAS En el aire
voy á columpiarme.
ADOR. Yo te empujaré.
SEÑORITAS Tú te encargas
de balancearme.
ADOR. Yo me encargaré.
SEÑORITAS Pero temo
que he de marearme.
ADOR. Yo te detendré.
TODOS Como el del columpio
no hallarás otro placer.

—

En el columpio
lleno de flores
van mis amores.
¡Mira qué alegres,
qué bellos son!
En el columpio
de mil colores,
son mis amores
como palomas
de la ilusión.

—

En el aire
quieren columpiarme
ADOR, Yo te empujaré, etc.

—

TODOS ¡Oh, qué placer!
¡Oh, qué placer!
Como el del columpio
no hallarás otro placer.

—

SEÑORITAS (Va cediendo el vaivén del columpio.)
Me empiezo á marear.
¡Ayúdame á parar!
(Ayudadas por ellos, descienden del columpio, forman do cuadro. Desaparece en el telar el aparato y queda la verdadera decoración del cuadro que representa el jardín de Luna Park en París, espléndidamente iluminado. Al fondo un lago y sobre él, montaña rusa. En escena un kiosko de refrescos. Mesas á ambos lados.

ESCENA PRIMERA

COCOTAS, ARTISTAS, CONCURRENTES. Las de los columpios y los de los columpios, que quedan en escena. Ellas trajes elegantes, algunas con sombrero. Los caballeros traje de frac y sombrero de paja. Varios camareros, en traje de frac, se multiplican sirviendo botellas de Champagne que traen dentro de cubetas con hielo. Animación extraordinaria que dura las dos primeras escenas, durante las cuales van desapareciendo todos. Por la derecha, salen Paco y Wenceslao, que son dos madrileños de pura sangre y avanzan lentamente. Paco, con aplomo de hombre conocedor ya de los secretos de París; Wenceslao deslumbrado, mirándolo todo con verdadera sorpresa

Hablado

CON. (Desde una mesa, gritando.) Mozo, un sandwich.
OTRO ¡Mozo, Champagne!
VARIOS ¡Mozo! ¡Mozo! (Llaman de todas partes; los Camareros corren de un lado para otro.)
WEN. ¡Gachó, qué animación!
PACO ¡Quién! ¡Aquí se te va á caer la cabeza de entusiasmo! Compara este solar con la kermesse de Atocha ú con los bailes de la Bombilla y apúntate la diferencia en el talonario.
WEN. ¡Sí que tienes razón!
PACO ¡Quién! ¡Esto es un país! Libre, civilizao, á la europea, donde vives como quieres y no te molestan, ni te interrumpen, ni te cobran lo del inquilinato, ni oyes hablar de Melquiades Alvarez. Y así da gusto, Wenceslao, créeme.
WEN. Lo que no entiendo es porque le llaman á esto el Luna Park.
PACO ¡Hombre, pues me parece que más claro! Le

llaman Luna Park, porque... (Transición.) Bueno, yo no sé por qué se lo llaman, pero es lo mismo. ¡Algún nombre le habían de poner!

WEN. También tiés razón. ¿Y dices que aquí viene gente de dinero?

PACO ¡Quién! ¡Aquí viene lo mejor de París! ¡La flor y nata de la elegancia! Toa la gente *chis*, pa que te enteres.

WEN. Bueno, tú como llevas dos años por acá, te sabes esto de memoria; pero hay que tener en cuenta que yo soy un recien llegao como quien dice.

PACO Por eso tengo yo mucho gusto en servirte de *chicharrone*. (Se sientan en el velador de la derecha.)

WEN. Gracias.

PACO No hay de qué. ¿Ves aquél señor de barba rubia y de monóculo en el ojo? Pues es un príncipe italiano. ¿Ves el que está á su lao? Un violinista griego.

WEN. ¿Y aquél afeitao, con lentes?

PACO Un banquero judio.

WEN. ¡Mi madre!

PACO ¿Pues qué te habías figurao tú? Y no tardará en llegar el Rey de Suavia, que, desde que le destronaron, ya va pa año y medio, no se acuesta ninguna noche sin venir antes por aquí y pasarse un rato con las cocotas.

WEN. (Con asombro.) ¡El rey de Suavia! Oye: ¿le tratas tú?

PACO (Con suficiencia.) Nos saludamos. No he querido intimidar con él, porque como yo soy de Pablo Iglesias... ¿comprendes?

WEN. No me digas más. Oye: ¿y la Otero? ¿Es alguna de aquellas?

PACO ¡Quién! ¡Ni lo sueñes, hombre! Estas son chicas que empiezan á acreditarse ahora y que vienen aquí á hacer tertulia. La Otero recibe en casa.

WEN. Me lo había supuesto.

PACO Natural, señor. Estas chicas, que ya las tratarás más de cerca...

WEN. Con mucho gusto.

PACO Es de suponer. Bueno, pues estas chicas empiezan á soltarse ahora; lo cual es tanto como decir que están en palotes todavía.

WEN No te niego que están en palotes, pero fíjate qué curvas.

PACO Lo da el país. Aquí to hace *chanflán*. ¿Que ves un edificio por delante? *Chanflán*. ¿Que ves una señora por detrás? Más *chanflán*. Aquí lo único que tienen *reztilíneo* es la magistratura. (Acude un Camarero y se encara con Wenceslao.)

WEN. Oye, á ver qué quiere este señor.

PACO No; si este señor viene á ver qué queremos nosotros.

WEN. ¡Ah, vamos!

PACO (Al Camarero.) A mí, un doble con patatas *chuflé*.

WEN. Y á mí lo mismo.

CAM. *¿De la bier?*

PACO (Después de mirarle.) Güí-güí. (Vase el Camarero que vuelve luego con lo que le han pedido.) Ya verás aquí lo que es lujo y despilfarro. Te digo que vas á pasarte la gran noche.

ESCENA II

DICHOS y el SEÑOR ELOY por el fondo izquierda, vestido de árabe, fumando en pipa y á lomos de un camello que cojea

ELOY ¡So!... ¡Sooo! (El camello se detiene.) ¡Quieto, Romanones!

WEN. (Con asombro.) ¡Mi madre!

PACO ¿Qué te pasa?

WEN. ¡Pero si juraría que es el señor Eloy el huevero!

PACO ¿Qué huevero? ¿Pero qué dices, hombre?

WEN. ¡Y es él!... ¡Vaya si es él! (Llamándole.) ¡Eh!.. ¡señor Eloy!

ELOY (Fijándose y reconociéndole, con asombro.) ¡Wenceslao!... ¡Anda el repollo!

PACO ¡Calla, pues sí que es el huevero!

WEN. Pero ¿qué hace usté aquí?

ELOY Ya lo ves: de turista. Anda, ayudarme á que me baje, que no puedo. (Ayudado por los dos, se apea.) Gracias. Y tú, Romanones, espérame en la taberna, anda.

(Echa á andar el camello conducido por un comparsa y desaparece por el fondo derecha.)

WEN. Bueno, pero ¿á qué obedece esta transformación? ¿Qué hace usté en París vestío de moro y encima de un camello?

ELOY Calla, hombre, calla; si esto se cuenta y no se cree. Ya te enterarías de que tuve que traspasar la huevería de la calle del Bastero cuando aquello de la Pepa. Ya sabrás lo que me sucedió con la Pepa.

WEN. Sí; me dijeron que se le había ido á usté con uno.

ELOY No; con otro. Con uno ya se me había escapao el mes anterior y volvió y nos *reconciliemos.*

WEN. Mal hecho.

ELOY Lo sé. Pero ya conoces mi carácter, Wenceslao; soy hombre reflexivo y no me gusta complicarme la vida con soluciones *calderonianas.* Me prometió que no lo volvería á hacer más, disculpé su incorrección y borrón y cuenta nueva. Lo malo está en que á las tres semanas reincidió con un *chofer* y tomó el portante sin despedirse.

WEN. ¡Arrea!

ELOY Sí, hijo, sí. ¡Las cosas de la vida! Me quedé como si me hubieran dao cañazo Empecé á cavilar en mi situación, en lo que la gente diría, en lo guapa que se me había puesto la Pepa, en lo bien que respondía el negocio con ella al frente... y nada, chico, que me entró un desaliento y una debilidá, que tuve que traspasar la huevería después de sorberme las existencias.

WEN. ¿Y se vino usté á París?

ELOY ¡Quiá! Estuve en Tolón. Me dijeron que la Pepa andaba por allí con el *chofer*, y yo me dije: «Hombre, voy á ver si por un casual me topo con ellos y como me tope van á tener que oirme.» Pero no estaban y á las tres semanas averigüé que residían en París... y aquí me tienes.

PACO ¿Y no los ha encontrao usté entoavía?

ELOY Ni señales y llevo aquí diez meses. Pero no me importa; ya parecerán. Tó es cuestión de paciencia Yo soy reflexivo.

WEN ¡No, ya lo veo!

PACO Ya lo vemos, ya.

ELOY — Claro que se me acabó el lastre y tuve que agarrarme á lo que me salió, que fué esto; y aquí estoy en calidad de anuncio.

WEN. — ¿De anuncio, de qué?

ELOY — De una fábrica de papel de fumar, que me ha nombrao su representante.

WEN. — ¿Sí, eh?

ELOY — ¡Y tó por ellos! Pero ya caerán. Yo no tengo prisa. Estoy dispuesto á seguir aguardando, aunque sea veinte años.

WEN. — Bueno: ¿y qué papel es el que representa usté?

ELOY — «Papel Job.» En fin, ya nos veremos más despacio. Vente por aquí cualquier tarde. Y lo mismo le digo al señor.

PACO — Se estima.

ELOY — ¡Ni hablar de eso! De cinco á siete, que es cuando estoy desocupao. ¡Ah!.. y si averiguas algo de la Pepa, no me ocultes ná. Ya sabes que no quiero reconciliarme; con avergonzarla, estoy contento. (Medio mutis.) ¡Ah! ¿y si queréis algo pa Romanones?...

PACO — ¿Pa Romanones? ¡Ande usté y que le den tres duros! (Vase Eloy por la derecha.)

WEN. — ¡Pobre señor Eloy!

PACO — Sí que es triste pa un hombre verse convertido en plaza montada, porque una señora le salga frígil.

WEN. — (Por las patatas y la cerveza, que estarán sobre el velador.) Oye, que está aquí esto.

PACO — Hombre, haberlo dicho. Mira por dónde se ha acabao la conversación.

WEN. — Sí, ¿eh? Pues pa luego es tarde.

(Se sientan, comen; á poco llaman al Camarero, pagan y vánse por la derecha. El Camarero recoge el servicio y luego quita el velador y las sillas. Han desaparecido todos de escena, menos dos concurrentes, que siguen en el primer velador de la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS menos SEÑOR ELOY. Por la izquierda PIERROT, de frac y sombrero de paja, conservando siempre su cara enharinada y conduciendo del brazo á MUSETTA y NINÓN, dos cocottas elegantemente vestidas, sin sombrero

PIER. De manera que aquí, desde que debutó la «bella Margot»...

MUSETTA Boca abajo todo el mundo, chico.

NINÓN Ella es la reina; la que triunfa y domina. Y lo raro es que esa aureola de popularidad tan grande la ha conquistado en muy poco tiempo.

MUSETTA En un mes escaso; hace mes y medio no la conocía nadie.

PIER. Perdona; la conocía yo.

LAS DOS ¿Tú?

PIER. Mejor dicho, creía conocerla. Es casi una historia. Ella era colegiala, estaba en una pensión y deseaba volar, ver el mundo. Se escapó conmigo.

NINÓN (Sorprendida.) ¿Contigo?

MUSETTA ¿Fuiste su amante?

PIER. Su primer amante. Y la traje á París y en París me dejó por un vizconde que la llenó de brillantes y la puso de moda. Luego fué el vizconde quien la dejó á ella y Margot se dedicó al cuplé. La historia de siempre.

NINÓN ¿Y no has vuelto á verla?

PIER. La veré esta noche y os aseguro que será curiosa la entrevista; tan curiosa, que de antemano quiero festejarla. Os convido á Champagne; ¿qué os parece?

MUSETTA ¡Magnífico!

NINÓN ¡Admirable!

MUSETTA ¡Viva el Champagne!

LOS TRES ¡Viva!

(Se sientan en el velador de la izquierda. Rumores y aplausos dentro, hacia la derecha.)

CON. ¿Qué es? ¿Qué aplausos son esos? ¿Qué ocurre?

OTRO Qué ha de ocurrir; la bella Margot que trae

de cabeza á los hombres como todas las noches. ¡Es la reina de Luna Park! Miradla; aquí viene.

ESCENA IV

DICHOS. MARGOT, rodeada de adoradores, entre los que se cuentan varios de los de los columpios que salen por la derecha. Todos llevan en la mano una flor ó boutonier. Por la izquierda todas las de los columpios. Margot viste traje de sociedad

Música

ADOR. ¡Bravo, Margot!
¡Tú eres la sola mujer ideal!
¡Eres un ángel de luz y de amor!
¡Bravo, Margot,
linda y genial!
Siempre á tus pies
todos los hombres te juran su amor.
¡Eres la diosa del santo placer!
¡Bravo, Margot!
¡Bravo, Margot!

—

(Los caballeros se retiran á ambos lados y las señoritas de los columpios ejecutan movimientos uniformes, á gusto del director y á estilo de troupe inglesa, pero procurando que sean sóbrios y sin que interrumpan para nada los cuplés.)

—

MARGOT Adorar á las mujeres es deber,
pero á todas, sin ninguna distincion.
Soberana de la tierra es la mujer,
porque en ella está encerrada la pasión.
Las inglesas, porque tienen gracia y *chic;*
la italiana, porque enciende con mirar;
las francesas, porque saben discurrir
treinta modos diferentes de besar.

—

(Durante el estribillo, las de los columpios forman en ala al fondo; los adoradores estrechan el circulo y

Margot va recogiendo las flores que le ofrecen y formando con ellas un bouquet.)

ADOR. De la mujer la belleza
enloquecidos amamos,
pues sólo su gentileza
en la mujer adoramos.
Que sea rubia ó morena,
de esta ó aquella nación,
todas al fin, si son bellas,
reinan en el corazón.

—

MAR. (El coro, como en el primer cuplé.)
Entre todas las mujeres por igual,
una sola nos deslumbra con su luz:
la española, cuya fama universal,
llena el mundo, sin cesar, de Norte á Sur.
Ella sola simboliza del amor,
la alegría, los encantos y el saber;
no le asusta el sacrificio ni el dolor...
¡la española es ante todo la mujer!

—

(Se hace el osbcuro total en el teatro. En el publico, en el sitio más conveniente por su situación, se encienden cinco, siete ó nueve aparatos eléctricos figurando corazones iluminados, de luz roja, é intercaládas cuatro ó más tiples (según el número de que se disponga en la compañía) adornado el tocado con mantilla blanca y flores, que cantan el estribillo. Para que el público vea bien las caras, deben llevar una linterna eléctrica cuyo botón manejan ellas mismas y el rayo de luz que proyectan, dentro de una especie de embudo, debe reflejarse en el rostro de las tiples. Durante todo este tiempo, la escena estará iluminada sólo con la batería de color rojo. Margot forma grupo con los incroyables; detrás las de los columpios y á los lados los Adoradores (caballeros). El cambio, tanto para empezar como para concluir, debe ser «rapidísimo,» con objeto de que el público no se aperciba de la presencia de las tiples sino mientras cantan que es el tiempo que dura el oscuro; por lo tanto, no se las debe ver entrar ni salir en la localidad que ocupen. Recomendamos el truco á los señores directores.)

TIPLES (Desde los corazones.)
Esa canción española,
que jura que ha merecído,

su corazón de manola
nunca ha de darla al olvido.
Por eso, oyéndola, siente
viva y sincera emoción.
¡La llevará eternamente
grabada en el corazón!

—

(Vuelve la claridad y cada uno á su puesto.)

ADOR. ¡Bravo, Margot!
¡Tú eres la sola mujer ideal!
etc., etc.

Hablado

TODOS ¡Bravo! ¡Bravísimo! (Se reparten por las mesas, formando grupos; otros en pie. Los Camareros, vuelven á servir champagne.)

ADOR. 1.º (A Margot, ofreciendola una copa de champagne.) Encantadora Margot; permite que un admirador entusiasta te ofrezca una copa de champagne y levante su vaso en honor tuyo, diciendo: ¡Por tu juventud!... ¡Por tus triunfos!

PIER. (Que no puede contenerse, avanza, se interpone entre ambos, arranca la copa de manos del Adorador 1.º y se dirige á Margot.) Falta otra cosa.

ADOR. 1.º (Sorprendido.) ¡Eh! (Se retira y comenta en un grupo lo ocurrido,)

PIER. (Sarcásticamente.) ¡Por tus ingratitudes!

MAR (Sorprendida,) ¡¡Pierrot!!

Música

PIER. Bellísima Margot,
artista sin rival,
yo al verte en pleno triunfo,
te vengo á saludar.
Y alzar quiero en tu honor
mi copa de *Champán,*
bellísima Margot,
artista sin rival.

TODOS Bellísima Margot,
artista sin rival.
etc., etc.

MAR. (Con cariño.)
¡Pierrot!

PIER. (Indiferente.)
¡Margot! (Deja la copa.)

MAR. ¡Cuántos deseos de verte tenía!
¡Con qué alegría te vuelvo á encontrar!
¡Por fin, del sueño en que vivía
voy empezando á despertar!

PIER. Yo venturosa y feliz te creía,
yo te veía reir y gozar,
sin que tus sueños de alegría
fuese mi imagen á turbar.

MAR. ¿Verdad, mi buen Pierrot,
que aun piensas en mi amor?

—

PIER. (Indignado, va hacia ella, pero se detiene y cambiando de gesto, sigue cantando, con sorna.)
Bellísima Margot,
artista sin rival,
yo al verte en pleno triunfo
te vengo á saludar.

TODOS (Mientras Pierrot da muestras de contrariedad por la interrupción.)
Y alzar quiero en tu honor
mi copa de *Champán,*
bellísima Margot,
artista en Luna Park.

—

MAR. (Acercándose á Pierrot, lentamente, mirándole enamorada. Los demás, vuelven á formar grupos.)
En mis horas de triunfo
y en mis noches de amor,
tu recuerdo sagrado
mi alegría turbó.
Y te vi como en sueños,
adorado Pierrot,
y escuché tu amorosa
canción.

—

(Como un eco.)
Colegiala
que suspiras amorosa
y que sueñas
con saber lo que es amor.

PIER. (Como Margot, siguiendo, casi maquinalmente, la canción.)

No te apures,
colegiala candorosa;
si tú quieres,
yo seré tu profesor.

LOS DOS (Abrazados; con mucha pasión.)

Colegiala
aturdida y veleidosa,
mariposa
del jardín de la ilusión.
Colegiala,
tú serás con tu locura
la futura
Colombina de Pierrot.

—

(Se quedan abrazados, mirándose. De pronto, Pierrot, como si todo aquello fuese una burla, rompe á reir á carcajadas, rechaza fríamente á Margot y se dirige al sitio en que le aguardan Ninón y Musetta.)

MAR. ¡Eh! Dios mío, ¿qué es esto?

PIER. No te esfuerces, Margot;
si una vez me engañaste,
ya no me engañas dos.
El amor que se alquila
me parece el mejor
y me marcho con estas. (Ninón y Musetta.)
(Burlándose.)
¡Buenas noches!... ¡Adiós!...

—

(Como el principio.)

Adiós, bella Margot,
artista sin rival;
yo, al verte en pleno triunfo...

Rompe á reir nerviosamente y hace mutis por la izquierda seguido de Musetta y Ninón.)

¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!

MAR. (Suplicante.)

¡Pierrot!
!Pierrot!...

(Deteniéndose de pronto y repitiendo á media voz y como una obsesión el motivo de la serenata.)

Colegiala
que suspiras amorosa

y que sueñas
con saber lo que es amor...
Colegiala...
Colegiala...

(No puede seguir, porque los sollozos no la dejan. Llora. Todos la rodean, curiosos.)

TODOS ¿Qué es eso? ¿Qué tienes?
¡No llores, Margot!

MAR. (Sobreponiéndose á su dolor.)
Decís muy bien.
Tenéis razón.

(El Adorador 1.º la ofrece una copa de champagne, que ella acepta.)

¡A vivir!
¡A gozar!
Que la vida es alegría.
¡A reir!
¡A cantar!
y las penas á enterrar.

TODOS ¡A vivir!
¡A gozar!
etc., etc.

—

MAR. Hay que sufrir
las burlas del amor
sin desmayar,
que es lo peor.

TODOS Hay que sufrir
las burlas del amor
y procurar
tener valor.
¡A cantar!
¡A reir!

—

(Todos inician un baile acancanado.)

¡A gozar!
¡A reir!
que la vida es alegría
y en amor
es mejor
no hacer caso del dolor.

(Animación. Entre varios elevan á Margot y cae rápido el telón de cuadro que, como es natural, es el mismo de toda la obra, y debe representar un tapiz, con un

adorno á la altura de una persona, figurando una greca con una hilera de redondeles, los cuales, por la parte de la escena, llevan su faldeta para que se disimulen en los otros entrecuadros. Al caer ahora el telón, si el «público verdad» aplaude, «miel sobre hojuelas»; pero si no, hay que dar orden terminante á la «claque» del teatro y donde no la hubiere crearla, para que, á los aplausos, por cada redondelito del telón saque la cara una de las señoras y señoritas que toman parte en la representación y den las gracias con un saludo sonriente. Los movimientos de aparición y desaparición, deben ser uniformes en todas. Termina la música.

MUTACION

CUADRO QUINTO

Telón corto representando un puente sobre el Sena. A lo lejos brillan los resplandores de las luces de París

ESCENA UNICA

WENCESLAO, PACO, COCOTAS 1.ª y 2.ª por la derecha. Cada una del brazo de uno de ellos

Hablado

WEN. Bueno, *madamas:* quedamos en que se han acabao *les complimans* entre *nous*. De *güi en avant*, como si *tuta* la *vie* hubiéramos estao juntos los *cuatre*, y á quien *Dieu* se la *done*, San Pedro se la *bendigue. Allons.* (Risas y algazara.)

PACO ¡Pero que hablas el francés como un baul mundo! ¡Qué bárbaro!

COC. 1.ª Je veut aller au Bois, pour voir la revue.

COC. 2.ª Et moi aussi.

WEN. ¿Sí? (A Paco.) Bueno; tú sabrás lo que quieren decir, porque lo que es yo...

PACO Muy sencillo. Dicen que puesto que hoy se celebra en París la fiesta de la Paz, que las

llevemos á Versalles, donde podemos ver la gran revista militar europea.

WEN. ¡Atiza, manco! Hombre, comprendo que después de la noche en claro que hemos pasao, quisieran que las llevásemos á una buñolería, pongo por ejemplo; ¡pero miá que á la parada!

PACO No te extrañe; ¡esta es una tierra muy patriótica! Además, te advierto que la fiesta te gustará por lo pintoresca. Admirarás los uniformes de los distintos ejércitos de Europa; te alegrarás el alma con el estruendo de trompetas y de tambores y veremos desfilar por delante de nosotros las banderas, los estandartes y los pendones de todos los países.

WEN. ¿Los pendones has dicho? ¡Basta! Ya no podemos faltar. Ni éstas tampoco. *Mademoiselles...*

COC. 1.ª Monsieure.

COC. 2.ª ¿Que es que cet çá?

WEN. Es que ni *parol* de *plus*, *madames*. Donde hay estandartes y *pendons*, *nous* no *puvons* faltar. Conque, *ahuecons nous el ale* y *alons a la revue.*

LAS DOS Allons á la revue.

COC. 1.ª ¡Vive la patrie!

TODOS ¡Vive!

PACO ¡Rediez, si le oyeran hablar francés en la rue de la *Balleste!*

(Vánse todos por la izquierda. Música en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO SEXTO

Parque fantástico á todo foro en el Palacio de la Paz. Gradería espléndida que, partiendo de escena, llega hasta el fondo y á la que desembocan otras dos que vienen desde los laterales, de arriba á abajo. A un metro de altura un rellano á ambos lados; otra meseta grande en el centro del fondo, y dos mesetas, una á cada lado y en lo alto de las escaleras. Mucha luz y mucha alegría. Gallardetes, ramaje, escudos, etc., á gusto del pintor.

ESCENA UNICA

Al levantarse el telón, aparecen la PAZ, entre dos Heraldos, en la meseta del centro; otros dos Heraldos en la gradería que desciende. En las mesetas altas, en las bajas y en escena, á ambos lados, Soldados de la Paz con casco y coraza, y una palma dorada como armamento. Después Tambores y Cornetas de todos los países que se indican más adelante. Un TROMPETA español. PIERROT y MARGOT con los trajes del final del primer cuadro. Un ARLEQUÍN Las de los columpios, los de los columpios. CORO de Adoradores, PACO y WENCESLAO. Todos los Soldados de este cuadro, así como el Arlequın, deben ser señoras

Música

CORO (Desde ambas laterales, interiormente.)
¡Gloria á la patria, que es nuestra madre!
¡Gloria á la patria, supremo amor!
¡Por ella damos la vida todos!
¡La patria es santa! ¡La patria es Dios!
(Continúa piano la orquesta hasta el fin del número.)

Hablado

PAZ Cantad, cantad á la patria
y elevad el corazón.
Ella es la madre de todos,
su beso vida nos dió
y en sus generosos brazos
está el verdadero amor;
el más santo y el más grande,
el que nunca hace traición,
el amor de los amores
que á nadie jamás mintió.
Amadores de la patria,
entonad vuestra canción,
que un ángel de alas abiertas
hará que lancen su voz
las trompetas de la gloria.

TROMP. (Presentándose y cuadrándose militarmente. Uniforme de Infantería; primera guerra de Africa. Trae la cornetilla en la mano.)
Y en su nombre, aquí estoy yo.

—

Ya me habéis olvidado. Vengo de lejos.
Apenas si ha quedado de mí memoria.
Soy trompeta; el que estuvo en los Castille-
[jos
y subió á las trincheras tocando á gloria.
Con los pobres trompetas desconocidos
Dios quiso hacer su guardia de honor un día,
y allí en el cielo estamos todos reunidos
y así se ve premiada la valentía.
De allí vengo á deciros: Llegó el instante
de levantar un poco los corazones,
confiando en la patria, que al fin triunfante
reinará en el concierto de las naciones.
Morir por ella, debe ser nuestro anhelo.
Cuando en la tierra un hombre cae sin histo-
[ria
luchando por los suyos, allá, en el cielo,
tambores y cornetas tocan á gloria.

GRAN DESFILE

Música

(Por grupos de cuatro tambores, en cuyo aro va el escudo de la nación que representan, y un corneta al frente, salen por las escaleras altas laterales, delante de la Paz se unen y bajan hasta la batería donde se bifurcan, dirigiéndose un grupo á cada lado, subiendo los dos primeros grupos y los que hagan falta de los otros á ocupar el primer trozo de gradería y quedando el resto en ala en los costados de la escena, con sus cornetas al frente. Salen por el siguiente orden: Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Turquía y Rusia. El último grupo, que es España y á cuyo frente vá el Trompeta, se coloca, rodilla en tierra, al pie de la gradería. Las de los columpios y los de los columpios, ocupan todo el resto de la gradería, distribuídos a gusto del director. El resto de los personajes, ocupa las laterales, y Margot y Pierrot aparecen en la meseta. Mientras la relación siguiente, que la orquesta acompañará pianísimo, el Arlequín, de «mallot» negro y antifaz y peluca blanca, representado por una señorita del cuerpo coreográfico, hará unos cuantos pasos y posturas de baile, subiendo y bajando la gradería por entre las figuras, cayendo al final á los pies de los enamorados. Cuadro, que se recomienda eficazmente á los señores directores.)



PIER. Y aquí están otra vez Colombina y Pierrot,
como símbolo fiel del amor inmortal,
que se vuelven á unir con un beso de amor
en la santa quietud que les brinda la paz.
Nuestro ejemplo seguid y pensad y sabed,
que sin fe y sin amor no es posible luchar
y la vida es un himno que se entona al amor
y que cantan los astros y la tierra y el mar.

(Fuerte en la orquesta. Comienza el desfile en sentido inverso, para hacer mutis por las primeras cajas, y va cayendo lentamente el Telón.

FIN DE LA OBRA